

Introducción

Oviedo no fue una ciudad industrial *sensu stricto*. Sin embargo, la privilegiada situación geográfica de Oviedo, en el centro de la región —entre las cuencas mineras y las villas cantábricas—, su función política como capital del Principado y su peso demográfico dentro del conjunto general de su población fueron tres factores que unidos al proceso de industrialización le dieron a la ciudad una especial relevancia en otros sentidos —comercial, financiero y económico.

La capital se convirtió en el escaparate comercial de la región con sus mercados de abastos, almacenes al por mayor y tiendas de toda clase, en las que se exhibían los productos elaborados por las primeras fábricas. La burguesía la eligió como centro financiero y como espacio para sus lujosas residencias particulares. Albergó una industria de cobertura en el casco histórico, se rodeó de diversas factorías de transformación en la periferia y alojó importantes núcleos de actividad fabril en los territorios circundantes.

Cuando la burguesía liberal se consolidó en el poder, durante la segunda mitad del siglo XIX y al final de la primera guerra carlista, el complejo metalúrgico-militar —representado por las reales fábricas de armas, las fundiciones y la elaboración de explosivos para el ejército— se convirtió en el motor principal de la industria en Oviedo, impulsada además por el avance de las comunicaciones y el desarrollo de los suministros de agua, gas y electricidad.

A comienzos del siglo XX, con la llegada definitiva de la modernidad, se consolidó en torno a la urbe un paisaje industrial dúplice: por un lado se encontraba el Oviedo recoleto, un tanto autosuficiente en sus actividades productivas, y por otro, la periferia urbana, con las fundiciones metalúrgicas que actuaban como eslabones intermedios entre los pequeños talleres y la gran siderurgia. Los latigazos industriales, que llegaban incluso a invadir otros concejos, abarcaban cuatro pilares productivos básicos: el cemento, la cerámica, los explosivos y el sector moderno de la alimentación.

La arquitectura industrial en Oviedo estuvo determinada en gran medida por la denominada *arquitectura del hierro*, de carácter utilitario y simbólico. Abarcó grandes obras de infraestructura urbana, edificaciones para empresas —y por lo tanto, parte de su inmovilizado material—, construcciones al servicio de la obra social

de las mismas e incluso su maquinaria y el mobiliario auxiliar de sus instalaciones. Interaccionó también con las construcciones de nueva planta que se levantaron en la ciudad, que se caracterizaron por ser cada vez más funcionales y modernas.

Durante las primeras décadas del siglo xx se buscó en el casco urbano la creación de una ciudad-palacio para el disfrute de la burguesía, en la que las instalaciones industriales se revistieron de la denominada *arquitectura culta*, representada en Oviedo por movimientos como el modernismo de corte francés, la secesión vienesa o el *art déco*. Más heterogéneo era el paisaje de los barrios y de la zona suburbana.

El paisaje histórico del proceso de industrialización del concejo de Oviedo y de sus términos adyacentes permaneció parcialmente intacto hasta el último tercio del siglo pasado, a pesar de las destrucciones de la revolución de 1934, la guerra civil de 1936 y de la etapa conocida como *desarrollismo* en los años sesenta. Sin embargo, tras desaparecer el modelo económico que hizo posible este paisaje histórico, su legado comenzó a sufrir un grave deterioro y actualmente se encuentra amenazado de desaparecer completamente.

La presente obra completa una trilogía iniciada con los trabajos *Minería del carbón y arquitectura industrial en Asturias*, que constituye un estudio del patrimonio industrial marcado por el Ferrocarril Vasco-Asturiano entre Oviedo y San Esteban de Pravia, y *La arquitectura industrial en Gijón: la buella de una ausencia*, un análisis del paisaje industrial histórico de la villa de Jovellanos en esta misma colección.

Algunos de los apartados del presente trabajo son la naturaleza del paisaje industrial del concejo de Oviedo y de su entorno inmediato, la presentación de los protagonistas que lo crearon, el marco histórico y cultural en el que cristalizó, el análisis detallado de sus ejemplos más significativos con sus contenidos geográficos, económicos y estéticos, y una valoración final. Todos son relevantes para comprender y valorizar este patrimonio histórico, que merece ser conservado.